

A continuación encontrarás una muestra del libro
«¿Tolerancia o intolerancia?» del autor Josh
McDowell y Sean McDowell.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/tolerancia-o-intolerancia>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



¿TOLERANCIA O

INTOLERANCIA?

DESARROLLEMOS UNA GENERACIÓN LIBRE PARA CONOCER

————— LA VERDAD Y EL AMOR —————

JOSH MCDOWELL

SEAN MCDOWELL



CONTENIDO

1. Verdadero para ti, pero no para mí	11
2. Cuando la tolerancia no significa tolerancia.....	31
3. La ironía: La intolerancia en nombre de la tolerancia	47
4. Cuando todo vale.....	67
5. El amor hace lo bueno.....	89
6. El amor verdadero.....	113
7. Conoce la verdad y exprésala con amor	131
8. La tolerancia cultural y la educación	155
9. La tolerancia cultural y el gobierno.....	169
10. La tolerancia cultural y la sociedad.....	185
11. La tolerancia cultural y la iglesia	203
12. Tú puedes marcar la diferencia	223
Notas.....	236
Acerca de los Autores	240

CAPÍTULO 1

**VERDADERO PARA TI,
PERO NO PARA MÍ**

—Te encantará, mamá —dijo Renata con energía en su visita a casa desde su segundo año en la universidad—. Es muy considerado, inteligente y muy guapo.

—Eso es genial, cariño —dijo Teri sonriendo—. ¿En qué se está especializando?

—En administración de empresas, al igual que yo.

—Eso es bueno. ¿Él también tiene tu misma formación en la iglesia?

—Mamá —respondió Renata con un matiz de irritación en su voz—. No entremos en cosas de la iglesia otra vez.

—No quiero hacerlo —protestó Teri—. Solo quería saber si tiene los valores de nuestra familia, eso es todo.

—Tony no va a la iglesia, ¿de acuerdo? —declaró de manera rotunda Renata—. No es ateo ni nada por el estilo; solo que no le gusta la iglesia ni las cosas religiosas.

—¿A quién no le gustan las cosas religiosas? —era la voz del padre de Renata, Kenton, que acababa de entrar en la habitación.

—Renata solo me estaba hablando de su nuevo amigo, Tony —respondió Teri—. Dijo que no le gusta la iglesia.

—¿Qué es él, un ateo? —preguntó Kenton.

—Venga, papá —replicó Renata, al parecer más irritada aún—. ¡Tony es un gran muchacho! Si va a la iglesia o no, ese no es mi problema.

—Bueno, pero sí el mío —dijo Kenton con firmeza.

—Mira, papá —comenzó Renata—, no quiero entrar en esa discusión en este momento, ¿de acuerdo? Si Tony y yo no creemos como ustedes, eso no nos hace malos.

—Cariño, nadie dice que sean malos —respondió Teri, tratando de moderar la creciente tensión en la conversación—. Lo que tu padre y yo queremos es que seas feliz y no te lastimes, eso es todo.

»No obstante —dijo Teri levantando la mano como un policía que detiene el tránsito para silenciar a Renata—, sigamos. Entonces, ¿cuándo podemos conocer a Tony?

—En realidad, esperábamos que ambos pudiéramos venir aquí para las vacaciones de Navidad, no durante las dos semanas completas, por supuesto. Queremos pasar parte de esos días con sus padres también. Aun así, al menos el tiempo suficiente como para que se puedan conocer.

—Esa es una idea maravillosa, cariño. A tu padre y a mí nos encantaría. Solo avísanos con anticipación qué días estarán aquí, y tendré lista la habitación de invitados.

Renata vaciló.

—Seguro mamá —dijo, y respiró hondo—. Bueno, está bien, ¿pero la habitación de invitados es necesaria en realidad? Estaba pensando que podríamos quedarnos juntos en mi habitación.

Los ojos de Teri se abrieron con sorpresa, pero Kenton respondió primero.

—No seas tonta. No puedes hacer eso. Sabes que no está bien.

—Pensé que dirías eso —respondió Renata—. Le expliqué a Tony lo que tú y mamá piensan de ese tipo de cosas, pero prometí hablar con ustedes de todos modos. No veo por qué no pueden aceptar mi estilo de vida. Aun así, no se preocupen. Respetaremos sus sentimientos y dormiremos en habitaciones separadas mientras estemos aquí.

El corazón de Teri latía con fuerza.

—¿Mientras estén aquí? —su voz se elevó y chilló—. ¿Qué quieres decir con “mientras estemos aquí”? ¿Estás tratando de decirnos que ustedes dos pretenden dormir juntos cuando no estén aquí?

—Ya lo hacemos, mamá. Estamos enamorados. En realidad, no esperes que nosotros...

—Espero que honres la moral y los valores que tu madre y yo te enseñamos durante toda tu vida —la interrumpió Kenton.

—Sí —respondió Renata—. Por eso es que estuve de acuerdo en que dormiríamos en habitaciones separadas mientras estemos aquí. Sin embargo, en la casa de Tony, o en la escuela, es diferente.

Kenton trató de mantener la compostura.

—¿Estás tratando de decirme que los padres de Tony no tienen ningún problema con que se acuesten juntos en su casa?

—No, papá, no lo tienen. Al fin y al cabo, no todos tienen tu mismo punto de vista sobre ese tipo de cosas, ya sabes.

Kenton negó con la cabeza.

—Lo sé —dijo, tratando de controlar sus emociones—. En cambio, tenía la certeza de que nuestra hija lo tenía.

Renata respiró profundamente y habló en un tono más suave.

—Papá, de muchas maneras, comparto tus puntos de vista. Tú y mamá me han enseñado mucho. A pesar de eso, hay algunas cosas que tengo que decidir por mi cuenta. Lo que ustedes decidieron hacer antes de casarse fue su elección. Yo hice mi elección, y me gustaría que ustedes pudieran respetarla y no juzgarme. Es más, desearía que pudieran ver que estas elecciones son tan adecuadas para mí como las suyas fueron para ustedes.

Kenton negó con la cabeza poco a poco. Teri ahogó un sollozo.

—Te amo, cariño —dijo—. Solo que no veo cómo puedes abandonar con tanta facilidad los valores con los que te criamos.

POR QUÉ NO PUEDEN ESTAR DE ACUERDO

Los padres de Renata quieren que haga lo que es adecuado. Sin embargo, en lo que respecta a Renata, *está* haciendo lo que es adecuado. Reconoce que sus padres no vivieron juntos antes de casarse porque creían que estaba mal que lo hicieran. Renata, en cambio, no cree que esos valores se ajusten a ella, porque decidió que viviendo con un chico toma en serio la manera inteligente de hacerlo. Es más, después de haber visto el divorcio de muchos de sus amigos, es probable que crea que es un buen paso para asegurar

la mejor relación a largo plazo. Le gustaría que sus padres fueran tolerantes al respetar y respaldar su decisión. Como no es así, el conflicto es inevitable.

¿La diferencia de opiniones de Renata y sus padres son solo parte de la infame brecha generacional? Hasta cierto punto, siempre han existido las diferencias que separan a los adultos de sus hijos. Tengo (Josh) una perspectiva diferente sobre varios asuntos a los de mi hijo mayor, Sean. A veces, veo (Sean) la vida desde un punto de vista distinto al de mi padre. Esto puede considerarse como una brecha generacional, pero estamos unidos a través de un conjunto común de valores fundamentales. Nuestro sistema de creencias y valores comunes conecta las diferentes opiniones que podamos tener sobre diversos temas, y nos permite trabajar en estrecha colaboración, como lo hacemos en la coautoría de este libro.

Si se hace de forma adecuada, incluso saludable, es natural que las personas de cada nueva generación establezcan una identidad única aparte de la de sus padres. Sin embargo, lo que experimentamos hoy está lejos de la brecha generacional típica. Vemos un cambio cultural que separa a los padres cristianos de sus hijos, tal vez diferente a todo lo visto con anterioridad.

Renata les pide a sus padres que sean comprensivos. Quiere que su madre y su padre se den cuenta de que tiene el derecho de delimitar los problemas sexuales y el matrimonio por sí misma. Es más, lo que de veras desea es que sus padres no solo respeten su propio estilo de moralidad, sino que también reconozcan que no está mal que haga lo que personalmente considera que es lo apropiado. Si sus padres responden de cualquier manera menos que eso, considerará que son intolerantes.

Si eres como la mayoría de los padres cristianos, abuelos o guardianes de jóvenes (pastores, pastores de jóvenes, educadores cristianos), de seguro que te quedas perplejo ante una nueva

generación de adolescentes y jóvenes de veintitantos años que parece cómoda con un sistema de valores y un conjunto de creencias que a menudo son contrarios a los estándares bíblicos. No es que no quieras entender la opinión de otra persona, en especial si es tu propio hijo, pero tampoco quieres respaldar lo que crees que es indebido desde el punto de vista bíblico. Sin embargo, la mayoría de esta generación no considera que sus creencias ni su manera de comportarse sean malas. En realidad, piensan que sus puntos de vista morales les resultan adecuados. Han adoptado una brújula moral diferente para evaluar la verdad, por lo que a menudo toman decisiones radicalmente diferentes en el aspecto sexual y las relaciones a las de sus padres. Este es el caso con Renata.

Los padres de Renata están preocupados, y con razón. Aun así, lo que no parecen reconocer es que Renata no está del todo equivocada. Sin embargo, tampoco ella tiene toda la razón. Desde el punto de vista de Renata, no aceptar sus opciones morales no solo equivale a un rechazo de sus creencias, sino a las suyas en lo personal. Ella y toda una nueva generación más joven piden más tolerancia hacia una cultura diferente. Quieren que se les amen a pesar de que sus creencias y estilo de vida pueden ser diferentes de los de generaciones anteriores. Eso es comprensible. Esto se debe a que los jóvenes sienten el rechazo hacia su persona cuando los padres y amigos no aceptan que lo que hacen sea natural.

Como exprofesor del instituto, puedo (Sean) decirte que muchos estudiantes se han sentido rechazados y juzgados cuando su comportamiento o sus ideas difieren del comportamiento o las ideas de sus padres. No es fácil desaprobado el comportamiento de nuestros hijos a la vez que los hacemos sentir amados como personas de gran valor. A menudo, estos dos conceptos parecen estar en conflicto entre sí, y por eso sus relaciones mutuas no se entienden con claridad. Como resultado, los jóvenes se sienten rechazados, y se crea el distanciamiento entre ellos y sus padres.

Dos interpretaciones muy diferentes de la tolerancia están en desacuerdo aquí. A decir verdad, Renata y la mayoría de su generación dicen: «Sé tolerante conmigo, lo cual incluye aceptar mi punto de vista y reconocer que mi comportamiento es el adecuado para mí». Muchos adultos cristianos responden con: «Me complacería ser tolerante al aceptarte y darte la libertad de que vivas tu propia vida, pero no me pidas que apruebe tu comportamiento ni que lo considere apropiado». Estas son dos opiniones diferentes sobre la tolerancia, y están creando un abismo cultural en el que es casi imposible tender un puente sin antes entender la naturaleza real de la verdad moral. Lo que encontramos hoy es que casi todos los jóvenes han adoptado una fuente diferente de verdad moral a la de sus padres y guardianes cristianos. Y estas dos fuentes diferentes crean descripciones diferentes sobre la realidad que enmarcan de distinta manera la visión de cada lado sobre la tolerancia, los valores morales y las relaciones, incluida la forma en que debemos aceptar y amar a los demás.

Nuestro objetivo al añadir historias ficticias en este libro no es tomar partido con los padres ni con sus hijos. Estamos de acuerdo y en desacuerdo con varios aspectos en cuanto a la manera en que responde *cada uno*. Queremos destacar cómo estas conversaciones a menudo provocan algunas generalizaciones sobre la forma en que dos generaciones diferentes tienden a ver la tolerancia. Como verás a lo largo de la progresión del libro, creemos que es posible amar de verdad y aceptar a las personas con quienes discrepamos de manera significativa. Ese es el camino que tomó Jesús. Y es a lo que estamos llamados hoy, incluso si tal enfoque se considera cada vez más intolerante.

FUENTES DIFERENTES DE LA VERDAD

La verdad, la verdad moral en específico, sienta las bases de cómo entendemos y expresamos ideas como la tolerancia, el

respeto, la dignidad, la aceptación, los juicios morales y muchas otras actitudes. Sin duda, ya descubriste que la generación de adultos jóvenes de hoy en día tiene una fuente de verdad moral diferente a la tuya. La mayoría de los jóvenes, incluso en tu iglesia y tal vez en tu propia casa, aceptan un cuadro distinto sobre cómo la verdad moral se desarrolla en nuestra vida. Así que eso marca un mundo de diferencia en la forma de comunicarse y entender a la juventud actual.

Es probable que tu descripción sobre la verdad se base en tu comprensión de la Biblia. Nuestros jóvenes de hoy, ya sea que se den cuenta o no, en gran parte obtienen su narración sobre la verdad de una cultura que dice que la verdad moral se encuentra dentro del individuo. Estas dos declaraciones se pueden expresar en términos de la *definición bíblica sobre la verdad* y la *definición cultural sobre la verdad*. Cuando nuestros jóvenes aceptan la definición cultural, esta se convierte en la lente por la cual interpretan las relaciones y gran parte del mundo que los rodea. Estas dos definiciones se pueden expresar de esta manera:

- *La definición bíblica:* La verdad moral se basa en el carácter de Dios; es objetiva y universal. Esta verdad se conoce al descubrir la naturaleza de Dios y sus caminos según se revelan a través de las Escrituras y dentro de la naturaleza.
- *La definición cultural:* La verdad moral proviene del individuo; es subjetiva y situacional. Esta verdad se conoce al optar por creer en la misma y mediante la experiencia personal (es decir, eres el creador de tu propia verdad).

Es evidente que Renata, en nuestra historia, confió en la cultura para su comprensión de la verdad. De manera inconsciente, la ma-

yoría de nuestros jóvenes de hoy ha hecho lo mismo. Es probable que desconozcan cómo la cultura ha moldeado de forma tan profunda su visión de la verdad. Por lo tanto, es comprensible que una nueva generación defina la moral sexual de forma diferente a la de sus padres o las Escrituras. Renata cree que tiene el derecho a determinar por su cuenta si vivir con su novio es adecuado o no para ella. Sus padres también podrían decir que ella tiene «el derecho» de *elegir por sí misma*. Sin embargo, no están de acuerdo sobre cómo ejercer ese derecho, y creen que Dios y su Palabra ya determinaron que lo que ella hace está mal, y no están disponibles para la negociación. Con estas dos perspectivas opuestas sobre la fuente de la moralidad, puedes entender cómo se entorpecerían la comunicación y el entendimiento mutuo. La realidad es que la mayoría de nuestros jóvenes usan muchas de las mismas palabras que nosotros para definir la verdad moral, pero esas palabras han adquirido un significado diferente para ellos. De modo que no podemos llegar a un entendimiento con otra persona cuando las palabras y los términos no significan lo mismo para cada parte involucrada.

Hace algún tiempo, un trabajador juvenil contó que estaba reconociendo cómo los jóvenes de su grupo entendían las palabras de manera diferente a como lo hacía él. Lo expresó de esta manera: «He ministrado a mis chicos cada semana durante un año y he llegado a esta conclusión: utilizamos las mismas palabras que nuestros jóvenes, pero significan cosas diferentes por completo. Las palabras como *tolerancia, respeto, aceptación, juicios morales y preferencias personales* tienen un significado del todo diferente para mis muchachos que para mí. Estábamos trabajando desde dos premisas diferentes, y ni siquiera lo sabía. Estoy convencido de que a menos que logre que mis chicos reconsideren algunos conceptos cristianos básicos, nunca llegaré al punto de partida».

Este trabajador juvenil afronta lo que muchas iglesias y familias encaran a diario. Al igual que él, muchos desconocen las diferentes definiciones que sus adolescentes les aplican a varias palabras. Las

palabras como *tolerancia*, *respeto*, *dignidad*, *aceptación*, *juicio moral* y *preferencia personal* han tomado diferentes significados debido a las diversas fuentes de verdad moral que han adoptado los jóvenes. Considera algunas de las diferencias en la siguiente tabla:

Palabra	Entendimiento bíblico	Entendimiento cultural contemporáneo
<i>Tolerancia</i>	Reconoce y respeta a los demás cuando no se comparten sus valores, creencias y prácticas.	Reconoce y respeta que los valores, afirmaciones de verdad, creencias y prácticas de cada individuo son válidos por igual.
<i>Respeto</i>	Les presta la debida consideración a los demás como seres humanos valiosos, sin necesidad de respaldar sus creencias y opciones de estilo de vida.	Aprueba de todo corazón las creencias de los demás o las elecciones de estilo de vida como válidas por igual.
<i>Dignidad</i>	Creados a la imagen de Dios, los humanos tienen un mérito inherente e inalienable de valor infinito.	Los humanos tienen un mérito inherente formado y obtenido por decisión personal y estándares creados por el individuo ¹ .
<i>Aceptación</i>	Acepta a las personas independientemente de sus creencias y opciones de estilo de vida.	No solo respalda, sino que alaba a los demás por sus creencias y elecciones de estilo de vida.
<i>Juicios morales</i>	Ciertas cosas son adecuadas e inadecuadas en lo moral, según lo determinado por la Palabra de Dios.	Nadie tiene el derecho de juzgar la verdad ni el comportamiento moral de otra persona.
<i>Preferencia personal</i>	Las preferencias individuales de arte, comida, estilo de ropa, pasatiempos, etc., se determinan de manera personal.	Las preferencias individuales de comportamientos sexuales, sistemas de valores y creencias se determinan de manera personal.

LA NATURALEZA INSEPARABLE DE LA VERDAD Y LA TOLERANCIA

De todas las palabras en la tabla de la página 21, la que representa con más claridad la definición cultural actual de la verdad moral es la palabra *tolerancia*. Cuando los individuos se consideran a sí mismos como su propia fuente para crear la verdad moral, es natural que sientan que nadie tiene el derecho de juzgar lo que decidan creer o hacer. La aceptación propia incluye la aceptación de su verdad moral. Después de todo, si cada persona es una fuente válida e independiente de verdad aplicada, no puede haber ninguna base para la desaprobación externa. No hay un estándar general para aplicar el juicio. Eso significa que la tolerancia, tal como la define la cultura, es la única respuesta adecuada a las elecciones morales de cada individuo. Ese tipo de tolerancia, lo que llamaremos *tolerancia cultural*, propaga la idea de que toda verdad moral es igual. Desde esa perspectiva, parece apropiado respetar, aceptar y aprobar los diversos puntos de vista y el comportamiento de los demás, ya que, de lo contrario, sería intolerante y crítico.

He interactuado (Sean) con muchos estudiantes del instituto de buenos hogares cristianos. Quieren aceptar a los demás y se resisten a la idea de juzgar a las personas. Desean ser tolerantes, porque quieren tratar bien a las personas. Esto es algo bueno. Sin embargo, lo que muchos de los jóvenes de hoy en día no entienden es que aceptan de manera inconsciente la tolerancia cultural, que es una definición deficiente sobre la verdad moral que cambia fundamentalmente el significado tradicional de palabras como *tolerancia*, *aceptación*, *respeto*, etc. Tienen a pensar que tienen derecho a determinar lo que es adecuado o inadecuado para sí mismos. Al igual que Renata, se inclinan a confundir la diferencia entre definir lo bueno y lo malo para uno mismo, y determinar lo que es apropiado e inapropiado. El carácter de Dios es el que

determina lo que es bueno y malo desde el punto de vista moral, y su Palabra es la que nos revela esa verdad.

Dios no solo es el estándar de lo que es verdadero (Él *es* la verdad), sino que también es el estándar perfecto para la tolerancia. Es decir, Él es el estándar para la tolerancia en el significado original y tradicional de la palabra, una tolerancia que nos ama sin aprobar nuestra condición pecaminosa. Tanto la verdad como la tolerancia tradicional residen en el carácter de Dios, y son inseparables.

Los autores y profesores de ética social, Dr. Brad Stetson y Dr. Joseph G. Conti, explican la naturaleza inseparable de la verdad y la tolerancia tradicional de esta manera: «La tolerancia [tradicional] le da a la verdad la libertad cognitiva que necesita para ser reconocida de manera auténtica, y la verdad le da a la tolerancia [tradicional] los parámetros y el propósito que necesita para actuar según lo previsto: servir a las personas y comunidades en su búsqueda de significado y, por último, el conocimiento de Aquel en quien solo reside su satisfacción»². En otras palabras, la verdad y la tolerancia tradicional son los ingredientes de equilibrio necesarios para amar de manera genuina y aceptar a los demás de forma incondicional.

La comprensión de esta dinámica nos autoriza a expresar un amor incondicional y la aceptación de los demás sin que esto implique aprobar su comportamiento. Los padres de Renata y todos nosotros queremos asegurarnos de que nuestros hijos se sientan amados, aunque a veces no podamos estar de acuerdo con sus actitudes o acciones. Al comprender cómo la verdad y la tolerancia tradicional funcionan juntas, revelamos la clave para hacer que nuestros hijos se sientan amados, incluso cuando no podamos aprobar lo que eligen y lo que hacen. También nos da una idea de cómo podemos contrarrestar de manera eficaz la influencia que la tolerancia cultural está teniendo en nuestros jóvenes. En las páginas siguientes descubriremos juntos cómo lograr esto.

CUANDO LA INTOLERANCIA ES BELLA

Como dijimos, Renata y muchos en nuestra cultura actual nos piden que seamos culturalmente tolerantes con un comportamiento que es contrario a los mandamientos y valores bíblicos. La tolerancia cultural no solo exige que les demos a los demás la libertad de creer o vivir de forma diferente a como lo hacemos nosotros. Se ha convertido en una exigencia de que aceptemos, respetemos y afirmemos la veracidad de los puntos de vista y el comportamiento de los demás, o que se nos etiquete como intolerantes, fanáticos y hasta odiosos. Corregir este error de definición requerirá más que una simple redefinición de la palabra *tolerancia*. Al fin y al cabo, como ya señalamos, el significado de la tolerancia ha cambiado dentro de nuestra cultura, porque también ha cambiado la fuente que nuestros jóvenes buscan para la verdad moral.

Sin embargo, quizá te sorprenda lo que muchos no reconocen. La tolerancia tradicional es de veras una virtud, y la intolerancia a veces puede ser bella; es decir, cuando la entiendes desde el punto de vista de Dios. ¿Qué es más virtuoso que un Dios santo respondiendo a la humanidad pecaminosa a través de sus expresiones tolerantes de amor, aceptación y misericordia? ¿Qué es más bella que la intolerancia de Dios expresada en su indignación moral hacia las tragedias de la pobreza, el racismo, el abuso sexual, la esclavitud, el sida, el fanatismo y otros males semejantes?

Dios es tanto quien nos define como nuestro modelo de verdadera tolerancia e intolerancia. Considera lo que sucedió cuando los primeros humanos fallaron en confiar en Dios y rechazaron su oferta de vida eterna. La Escritura nos dice que su pecado y mal «le partió el corazón» (Génesis 6:6). Es comprensible que un Dios perfecto y santo no pueda tener una relación con el pecado. La Biblia dice de Él: «Son tan puros tus ojos que no puedes ver el mal; no te es posible contemplar el sufrimiento» (Habacuc 1:13, NVI®). Sin embargo, Dios es la expresión pura de la tolerancia tradicional

y la manifestación perfecta del amor. Tomó la naturaleza humana (la Encarnación), nos aceptó a pesar de nuestras malas acciones, y murió como sacrificio y pago por el pecado para que pudiéramos ser perdonados y finalmente vivir en relación con Él para siempre. Ahora bien, ¿eso es ser tolerante y amoroso de verdad!

Mientras que la Encarnación es la personificación del amor y la aceptación, el desdén de Dios por el pecado refleja su santa intolerancia. Lo que el pecado les hizo a los humanos le partió el corazón. Separado de Dios, el género humano se revolcaba en la codicia, la lujuria, los celos, el odio y el conflicto. El pecado humano se extendió de una generación a otra con los mismos resultados trágicos: dolor y sufrimiento, angustia y ruina, destrucción y muerte. El odio de Dios al mal y la injusticia, a todo lo que nos hiera, lo llevó a ser radicalmente intolerante con el pecado y sus devastadores efectos en su creación. Su increíble amor por nosotros lo impulsó a hacer algo para salvarnos del mismo. Ese algo le costó la muerte de su único Hijo, pero Él consideró que tú y yo valíamos la pena. La intolerancia de Dios es algo asombroso y hermoso.

Me sorprendió (Josh) esta hermosa naturaleza de la intolerancia y se me ocurrió una idea que situaba la intolerancia en su contexto apropiado. Confeccioné una camiseta. En el frente dice: «La intolerancia es una idea bella». En la parte posterior dice:

La madre Teresa fue intolerante con la pobreza.

Bono fue intolerante con el sida.

Nelson Mandela fue intolerante con el *apartheid*.

Martin Luther King fue intolerante con el racismo.

Jesús fue intolerante con el fanatismo.

Como te puedes imaginar, muchas personas respondieron, casi en un ciento por ciento, de manera positiva. ¿Por qué? Porque de manera unánime la gente tiende a aceptar la verdad moral de que

la pobreza, el sida, el *apartheid*, el racismo y el fanatismo están equivocados y no deberían tolerarse. El punto es que es la fuente bíblica de la verdad y su declaración es lo que les da a la tolerancia y a la intolerancia su definición y comprensión adecuadas. Cuando somos capaces de entender esta declaración bíblica de la verdad y transmitirles eso a nuestros hijos, esto les permite adoptar la perspectiva de Dios sobre la tolerancia, la intolerancia, el amor, la moral sexual, y nuestro propósito y significado generales para la vida. Si bien es cierto que la mayoría de los jóvenes no aceptan la definición bíblica de la verdad, y están cosechando consecuencias negativas, tenemos razones para la esperanza.

LA VERDAD LOS HARÁ LIBRES

La buena noticia es que nuestros jóvenes todavía están en el proceso de formular sus puntos de vista sobre cuestiones de tolerancia y verdad moral. Sus puntos de vista de ninguna manera están establecidos en concreto y no son imposibles de revertirlos, por lo que todavía hay una ventana de oportunidad para expresar por qué la descripción bíblica de la verdad es adecuada y mucho más beneficiosa para ellos y para el mundo en diversos aspectos. Esto no solo es cierto para los jóvenes, sino también para cualquiera que adopte la falsa visión de la tolerancia. Además, no es difícil mostrar cómo la adopción de la definición de verdad de la cultura está mal concebida, y es tóxica e insatisfactoria. La apariencia cultural de la verdad moral, y la idea de la tolerancia en particular, puede que parezcan virtuosas en extremo y buenas de manera genuina. Se siente como la opción más comprensiva. Parece que acepta a los demás sin hacer juicios. En cambio, cuando contrastamos la definición cultural de la verdad con la definición bíblica de la verdad, podemos ver que, en realidad, la tolerancia cultural no muestra respeto por los demás y ni siquiera les demuestra su preocupación; hace todo lo contrario.

Entonces, juntos, en los capítulos que siguen, vamos a descubrir la idea de tolerancia de nuestra cultura contemporánea y la definición bíblica contrastante de la verdad moral. Explicaremos cómo los diferentes puntos de vista sobre la verdad moral se relacionan con las elecciones sexuales, los estándares y valores éticos, nuestra opinión de Dios, nuestro criterio de nosotros mismos, la aceptación de los demás y las relaciones amorosas. Paso a paso descubriremos cómo la verdad bíblica descubre de veras la cortina para exponer el error del punto de vista cultural y su campeona... la tolerancia. Vamos a demostrar cuán dañino es el punto de vista cultural de la tolerancia para el individuo y las relaciones. Continuaremos explicando cómo puede llevar a su juventud a una declaración bíblica de la verdad que les mostrará a qué se parecen el verdadero respeto, amor y aceptación. Puedes ayudar a tus hijos a comprender quién define la moralidad y qué determina el bien del mal. Cuando tú y tus jóvenes conozcan la auténtica fuente de la verdad, experimentarán claridad, compasión y convicción. Podrán discernir lo que es verdadero y lo que es falso. Jesús se refirió a eso cuando dijo que «conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8:32). Es decir, solo cuando sepamos lo bueno y lo malo nos daremos cuenta de nuestro propio pecado y necesidad de arrepentimiento, veremos la verdad sobre lo que Jesús hizo por nosotros y crearemos. Solo somos libres de verdad cuando aceptamos y vivimos el mensaje de Jesús.

POR QUÉ HAY TAL ESPERANZA

Esta generación de jóvenes ejemplificada por Renata está exigiendo la tolerancia de casi todas las creencias y los estilos de vida bajo el sol. Y su llamado a un nuevo tipo de tolerancia también está influyendo cada vez más en las generaciones anteriores. Renata y el resto de su generación desean tomar decisiones, y tomarlas por su cuenta, y que los acepten de todas maneras. Con razón, los

jóvenes de hoy en día quieren que los demás los vean por lo que son, con todos sus defectos, y amen lo que ven. Todos queremos eso. Exigen una nueva tolerancia con la esperanza de que los alaben por su singularidad, por esas cosas que los distinguen. Quieren que los validen por lo que son y lo que sienten. No obstante, lo que quieren, y necesitan en sí, nunca puede alcanzarse con el tipo de tolerancia que han adoptado: la tolerancia definida por la cultura actual.

Tan malo como a veces puede parecer y tan temible como puede ser que tus hijos estén bajo la influencia negativa de la cultura que los rodea, hay esperanza. Es cierto que la tolerancia cultural está en casi todas partes. Tus hijos están inundados con sus enseñanzas en el sistema educativo, el gobierno, las artes, los medios, incluso dentro de la iglesia. Aun así, como padre, todavía eres una poderosa influencia en la vida de tus hijos.

Considera esto: un estudio nacional en línea muestra que el 45 % de los jóvenes considera que sus padres son sus modelos³. Tal vez piensas que el icono musical actual o las estrellas jóvenes de cine o las celebridades deportivas fueran los modelos a seguir de tus hijos. En cambio, no lo son. Otro estudio revela que el 32 % de los jóvenes de hoy confía en sus amigos y solo el 15 % busca a celebridades para recibir orientación e inspiración⁴. Es más, otro estudio revela que hasta que un hijo alcanza los veinticinco años de edad, la mayor influencia en el comportamiento del mismo será la relación amorosa y cercana con sus padres, la del padre en particular⁵. Hace poco, investigadores de la Universidad de la Florida declararon que «la buena noticia es que la mayoría de los adolescentes escucha lo que les dice sus padres, a pesar de lo que piensan [los padres]»⁶.

Vivimos en una era emocionante. A Dios no le toma por sorpresa la pérdida de la moral en la sociedad ni el rechazo de sus verdades universales por casi una cultura entera. Él está trabajando

en tu comunidad, en tu ministerio y en tu hogar para hacer que su luz de la verdad penetre en la niebla cultural y llegue a tus hijos. Como dijo el apóstol Pablo: «Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién podrá ponerse en nuestra contra?» (Romanos 8:31).

Lo lamentable es que hay personas en los lugares de influencia que son aguerridos defensores de la doctrina de la tolerancia actual, y esto hace que tu tarea sea más difícil. Aun así, tu lucha principal no es contra las personas mientras tú estás «destru[yendo] todo obstáculo de arrogancia que impide que la gente conozca a Dios» (2 Corintios 10:5). Pablo dijo: «No luchamos contra enemigos de carne y hueso, sino contra gobernadores malignos y autoridades del mundo invisible» (Efesios 6:12). Esta es una guerra espiritual por los corazones y las mentes de tus jóvenes, y queremos ayudarlos a ganar. A través de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo, tienes una oportunidad de oro para guiar a tus jóvenes a adoptar un sistema de valores basado en Dios y su Palabra. Debido a que de veras creemos eso, escribimos este libro. Con la ayuda de Dios puedes levantar a la próxima generación para que vivan como «hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada», en la cual «brillan como estrellas en el firmamento» (Filipenses 2:15, NVI®). ¡Vamos a hacerlo!